

Capítulo 605 ¿Un Contrato?

La Titanomaquia.

Una guerra de diez años entre los Titanes griegos y sus hijos, los Olímpicos.

Comenzó después de que los niños tragados por el Titán Kronos fueran liberados de los confines del estómago de su padre y declararon su intención de establecer un nuevo gobierno.

De todas las batallas más infames y perjudiciales de la mitología, la titanomaquia es considerada, en gran medida, como una de las peores y más sangrientas, siendo superada solo por la rebelión de Lucifer.

Al final, fueron necesarios dos acontecimientos importantes para lograr la victoria de los dioses.

La primera fue la creación de las tres armas de los dioses devorados: el rayo de Zeus, el tridente de Poseidón y el casco de invisibilidad de Hades.

Y el segundo fue la liberación de sus tíos, los de cien manos, del Tartaro.

Gracias a estos esfuerzos combinados, Kronos fue sellado, la mayoría de los titanes fueron perdonados o encerrados con él y comenzó el reinado de los olímpicos griegos. Sólo que ahora las cosas no eran exactamente como deberían haber sido.

Ahora que cierto dios del mar estaba trabajando en el olvido, una parte sustancial de la victoria olímpica recaía en él.

Y la titanomaquia fue una guerra demasiado reñida, como para que ni siquiera una pequeña parte de ella pudiera desaparecer, sin producir un cambio casi total en el resultado.

En lugar de que los dioses ganaran la guerra, fueron los titanes los que salieron victoriosos.

Y su victoria fue brutal.

Dos años y medio fueron suficientes, no sólo para aplastar a los Olímpicos, sino también para moler sus espíritus.

Zeus era tan solo una sombra de lo que se suponía que debía ser después de la guerra, tanto que su padre ni siquiera se molestó en comérselo o encerrarlo.



En lugar de eso, mantuvo a Zeus y Hades cerca, como perros con correas, y los dejó haciendo todo el trabajo administrativo real de dirigir una facción, que él mismo en realidad no tenía ganas de hacer.

Kronos lo sujetó rápidamente bajo su pulgar; todos los días riéndose de la profecía que había escuchado hacía tanto tiempo y que prometía que sus hijos serían su perdición, tal como él fue la de su padre.

* * *

"..."

"..."

"..."

"...?"

Abaddon se sentó con la cabeza entre las manos, mientras escuchaba el relato completo de Yesh de los acontecimientos.

Aparentemente sus recuerdos aún eran un poco irregulares, porque, aunque debería haber sabido sobre un cambio tan grande como que los Titanes nunca fueron derrotados, en realidad no lo recordó hasta que se lo contaron una vez más.

Y el dolor de cabeza que trajo consigo recordarlo no valió la pena.

"Mi amor..." finalmente llamó.

"¿Sí?" respondió Lailah.

—Si alguna vez vuelvo a intentar manipular la realidad... simplemente matadme. —
Pidió sinceramente.

—Ahora, ¿por qué tengo que castigarme a mí misma junto contigo? —Lailah le dio a su marido un pequeño beso en la mejilla, con la esperanza de que eso lo hiciera sentir mejor.

... Funcionó un poco, pero todavía estaba molesto consigo mismo.

"Esto es probablemente lo que Nyx estaba tratando de enviarnos por mensaje de texto, ¿eh...?" Se dio cuenta.

Las demás esposas de Abaddon miraron hacia otro lado, incapaces de refutar la obvia plausibilidad de esa afirmación.



La diosa de la noche les había estado enviando muchos mensajes de texto durante los últimos dos días, pero todos decidieron ignorarla, por unanimidad, porque creían que solo los acosaría sexualmente.

«Quizás le debemos una disculpa», pensaron todos a la vez.

—Los titanes... —preguntó finalmente Abaddon—. ¿Qué tan grave crees que será el problema que supondrán en la guerra final?

Yesh se frotó la barbilla, como si estuviera pensando cuidadosamente una respuesta.

—Es... difícil decirlo. Después de todo, son primordiales menores —dijo, encogiéndose de hombros.

De manera similar a las encarnaciones vivientes, que son primordiales, los titanes tienen sus propios conceptos, que encarnan y sobre los que ejercen su dominio.

Sin embargo, la única diferencia entre ellos es que los titanes tienen cuerpos físicos reales, como la mayoría de los dioses y humanos.

Si los matan, no tendrán ningún período de descanso antes de volver a la vida, ni tampoco podrán crear copias de sus cuerpos con indiferencia.

Estarán simplemente muertos

—Supongo que, si tus soldados están bien versados en la lucha contra aquellos más fuertes que ellos, puedes minimizar tus pérdidas de esta manera —decidió finalmente Yesh—. Aunque hay una cosa que debo advertirte.

—¿Ah, sí? Cuéntamelo. —Abaddon estaba empezando a desear no haber dejado que Erica le robara su bebida, porque estaba empezando a necesitarla de nuevo.

—Es su Guadaña. No dejes que te corte la carne con ella —dijo Yesh con seriedad.

—¿Una Guadaña? —Lisa inclinó la cabeza confundida—. ¿Qué tiene eso de importante?

Yesh no tuvo que explicarse, porque Abaddon ya sabía perfectamente a qué se refería.

"Kronos lleva una guadaña hecha de diamantes que le dio su madre Gea. Con ella, mató a su padre Urano, el gobernante original de los griegos y primordial del cielo".

"¿Qué? ¿Cómo?"

"Ah... Gea aparentemente planeó todo el asunto. Le dijo a su hijo que esperara detrás de una roca, mientras ella tenía ciertas intimidades con su esposo junto al mar.



Una vez erecto, Kronos saltó desde detrás de la roca y castró a su padre, antes de arrojar sus nueces al agua, matándolo. Así nació también Afrodita.

Todas las esposas, excepto Lailah, miraron a su marido, como si estuviera contando un chiste sucio en un mal momento.

- ¡Ésta es la verdad, te lo juro! - profesó.

*No me lo creo. *

"¿Sinceramente contaría un chiste en un momento como éste?"

*Doblemente no me lo creo. *

Lailah se encargó de asentir discretamente a las chicas en señal de confirmación.

"Guau...."

"Increíble..."

"¡Qué manera tan asquerosa de morir...!"

"Lo siento cariño, pensamos que estabas jugando con nosotras otra vez".

Una vena se hinchó en la cabeza de Abaddon, mientras se esforzaba, lo mejor que podía, para no ofenderse por su incredulidad.

Sonrió para sí mismo, mientras secretamente comenzaba a esperar el momento adecuado para esa noche, planeando todas las formas en las que podría torturarlas.

Las chicas no estaban seguras de por qué, pero temblaban incontrolablemente, como si tuvieran miedo, sin siquiera saber la causa.

"Por alguna razón siento que estoy presenciando una especie de momento privado entre ellos..." pensó Yesh para sí mismo.

—Aunque todo eso es cierto, Abaddon, hay una parte de la historia que estás omitiendo —le recordó de repente.

Ahora Abaddon era el que parecía perdido, porque estaba bastante seguro de que acababa de recitar todo a la perfección. "¿Eh?"

«Después de ser asesinado por esa hoz, Ouranos nunca volvió a despertar del sueño en el que fue sumido. A todos los efectos, ha muerto realmente. Si puede actuar para hacer algo, solo es a través de sus sueños».

Esto era algo que Abaddon realmente había olvidado tener en cuenta.



No hubo más menciones históricas de Urano después de su muerte a manos de su propio hijo.

Abaddon creía que tal vez era uno de esos personajes que se volvían solitarios y se desvanecían en la oscuridad; pero aparentemente ese no fue el caso.

"¿Cómo es posible que nunca más despertara?" preguntó.

—Ya te lo he dicho, hijo mío. Es la hoz. No dejes que te corte nada de la carne o podrías compartir el mismo destino que el dios del cielo. Yesh no parecía dispuesto a compartir más detalles sobre el arma.

Abaddon asintió solemnemente, mientras asimilaba las palabras del anciano con cierta cautela.

No le tenía mucho miedo al titán del tiempo, estaba más bien fascinado por la mecánica de su arma.

Si algo bueno iba a salir de su intromisión en el orden natural del mundo, le gustaría que fuera poder hacerse con esa pequeña y brillante baratija.

Sin necesidad de cortarse por ello, claro.

«Prometo no entretenerte mucho más, pero hay un último punto en la agenda que creo que debemos discutir...».

"¿Hmm?"

De repente, Yesh agitó su mano y un trozo de pergamino en llamas apareció sobre su palma.

'Creo que sería mejor hablar de tu... ¿cómo se dice?... ¿reciente excursión?'

Abaddon hizo una mueca prematuramente, porque estaba seguro de que esta conversación iba a suceder tarde o temprano.

'No necesito decirte que el árbol nórdico está muy molesto por el nuevo agujero que le hiciste. Me ha estado pidiendo constantemente que lo repare de alguna manera, pero ni siquiera yo puedo hacerlo.'

Abaddon esperó, sin estar seguro de hacia dónde exactamente se dirigiría esta conversación.

'Y luego tu batalla con los dioses... Esos pecados tuyos son mucho más destructivos de lo que yo pensaba al principio. Y soy uno de los pocos que sabe realmente cómo



funcionan... No puedo imaginar lo que debieron sentir quienes se cruzaron en tu camino.' Se estremeció.

—No andes con rodeos, anciano... simplemente suéltalo. —Abaddon hizo un gesto con la mano.

Yesh sonrió con impotencia y le pasó el pergamino que tenía en la mano al grupo. "Creo que lo mejor sería que acordáramos algunos términos nuevos".

Lailah tomó la carta en el aire y comenzó a leerla con la misma seriedad con la que lo haría un abogado litigante, justo antes de iniciar un caso. —¿Esto... es un contrato para renegociar los límites de su poder?

Ahora, incluso Abaddon parecía confundido.

Yesh se rascó la nuca avergonzado. 'Bueno... ahora está en el mismo nivel que Nyx. No puedo simplemente quitarle su poder, ni siquiera imponerle restricciones sin el consentimiento de ambas partes'.

Lailah realmente se sorprendió al escuchar a Yesh admitir algo tan descaradamente.

Pero cuando leyó los términos del contrato, se dio cuenta de que eran tan malos como pensaba que serían.

En lugar de dejar a Tehom con aproximadamente el treinta por ciento de su poder, ese número ahora era más bien el diecisiete por ciento.

Además, sus pecados, que eran efectivamente el pináculo de su poder, aparte de sus divinidades, serían todos anulados, excepto uno, y se le prohibía hacer duplicados.

Abaddon aún no había alterado las virtudes celestiales, pero había una cláusula que decía que solo se le permitiría una de ellas si alguna vez decidía hacerlo.

Pero la estipulación más importante fue que el uso del olvido, y por extensión el pecado de la ira, estaba expresamente prohibido.

Porque Abaddon había usado la verdadera espada de la muerte para volver a forjar su cuerpo y convertirse en un primordial; las armas que creó a través del pecado de la ira ahora tenían la capacidad de destruir almas y enviarlas al olvido.

Y como ya se había mostrado, una vez que descansaba, después de una batalla, la realidad cambiaba nuevamente, para crear una línea de tiempo completamente nueva, llena de circunstancias y escenarios impredecibles.

A Lailah solo le sorprendió que esta estipulación no estuviera en lo más alto de la lista.



Todo lo que Yesh pedía era comprensible.

Y lo más importante: era necesario.

Lailah lo sabía y era lo suficientemente racional para ver el valor del contrato.

...Pero a ella no le gustó.

Ni un poquito.

Le entregó el papel a su marido sin decir palabra ni mirarlo.

Por su simple acción, él ya sabía que algo andaba mal.